

Una frontera lingüística en las lenguas románicas: La pérdida de f- latina en castellano

Francisco Javier Calvo del Olmo¹

Resumen: La pérdida de /f/ inicial es considerada entre los lingüistas hispánicos y románicos como uno de los fenómenos constitutivos del castellano (en contraste con otras lenguas neolatinas que lo conservaron). El presente trabajo tratará de exponer un estado de la cuestión actualizado de la pérdida de /f/ en castellano. Para este fin, nos apoyaremos en las principales teorías aportadas desde los trabajos de Menéndez Pidal hasta nuestros días. Estudiaremos cuál era la articulación de /f/ en latín y en las lenguas prerrománicas habladas en la meseta norte de la Península Ibérica y qué resultados ha dado /f/ en castellano según su posición. Igualmente, describiremos el fenómeno de aspiración de /f/ así como su posterior reintroducción en el sistema fonético y fonológico del castellano. Por último, se expondrán algunos fenómenos paralelos encontrados tanto en el ámbito románico como en otras familias lingüísticas. De este modo, completamos una descripción cabal de la pérdida de /f/.

Palabras clave: fonética histórica; labiodental fricativa sorda.

Abstract: The loss of initial /f/ is considered among Hispanic and Romance linguists as one of the events that shaped the Spanish language (in contrast with other Latin languages that retained it). This paper aims to present a report on the loss of /f/ in Spanish. For this purpose, we rely on the main theories adduced from the works of Menéndez Pidal until today. We will study the pronunciation of /f/ in Latin and the pre-Roman languages spoken in the North of the Iberian Peninsula and what results /f/ had in Spanish according to its position. We will also describe the phenomenon of the aspiration of /f/ and its subsequent reintroduction in the Spanish phonetic and phonological system. Finally, we will

1 Licenciado en Filología Románica por la Universidad Complutense de Madrid y Máster Oficial de investigación en lengua española también por la Universidad Complutense de Madrid. Lector en la Universidad de Brasilia durante el curso 2011/2012. El presente trabajo fue parcialmente financiado con una beca general de posgrado del Ministerio de Educación de España, curso 2009/2010. franciscoctl.ctl@gmail.com

present some parallel phenomena found both in Roman languages and in other language families. Thus, we complete a thorough description of the loss of /f/.

Keywords: historical phonetics; voiceless labiodental fricative.

1. La teoría del sustrato de Menéndez Pidal.

La pérdida de /f/ inicial es uno de los rasgos que caracterizan al castellano en el conjunto de las lenguas románicas y, de hecho, este fenómeno ya llamó la atención de los primeros lingüistas y filólogos románicos: Luchaire, Meyer-Lübke, Meillet, Bertoldi etc. Menéndez Pidal (1904 y 1926) desarrolló una teoría basada en la acción del sustrato vasco para explicar este cambio que se produjo en la época de los orígenes del castellano y cuyos primeros ejemplos el propio Menéndez Pidal (1904) localizó en la toponimia del Norte de Burgos. Según la teoría pidaliana cabalmente desarrollada, los cántabros – al igual que los vascones – hablaban en tiempos prerromanos una lengua cuya fonética desconocía /f/ inicial. Este trazo habría pasado de la lengua nativa a la lengua aprendida (latín vulgar o protorroance). Así, las clases populares sustituían /f/ por /h/, sonido familiar a su lengua indígena. Todavía existían poblaciones de lengua vasca en la Rioja durante los siglos de formación del romance debido a la tardía y superficial romanización de la meseta Norte. Por esta causa, el contacto geográfico vascorromance habría afectado un territorio más extenso que el que sería de suponer teniendo en consideración los límites lingüísticos actuales. Para Menéndez Pidal, la aspiración de /f/ no es un proceso evolutivo sino una equivalencia acústica, pues sucede en castellano, cántabro, alto aragonés y gascón; lenguas contiguas geográficamente y desarrolladas sobre un fondo étnico común: ibérico hispánico e ibérico aquitano, enlazadas entre sí a través del euskera. Meyer-Lübke (1935) no coincidía con la tesis pidaliana y dividió el grupo hispano-vasco-gascón en tres al indicar que el vasco sustituía f- por b-, el gascón por h- desde tiempos primitivos y el castellano por h- tardíamente. Como veremos más adelante, el gascón conoce este fenómeno en contextos que “repugnan” al castellano (gascón *huéc*, *hruto* contra cast. *fuego*, *fruto*); este hecho resta credibilidad al bloque hispano-vasco-gascón. No obstante, Menéndez Pidal justifica la mayor regularidad del fenómeno en gascón como debida a un mayor aislamiento de esta lengua frente a la presión cultista y la convivencia con otros romances favorables a /f/ que el castellano tuvo desde época temprana.

Por otro lado, Menéndez Pidal situó la isoglosa primitiva entre la aspiración de f y su conservación en las fuentes del río Sella. Esta ribera marca un límite antiquísimo y prácticamente estacionario. El topónimo Cofiñal (<*Confiniale*) señalaría un confín entre tribus primitivas: al Occidente los Astures,

que pronunciaban *f* latina; al Oriente los cántabros, que la aspiraban. Para estos fines también examinó el topónimo *Ecclesia sancti Felicis* que aparece en varios lugares de España. La forma más conservadora estaría representada por el San Fiz de Galicia o el San Felices de Burgos o de Santander. El mismo topónimo originó otra forma que perdía la *f*- en época muy antigua, pues todavía conservó –e final de *sancte*. Esta forma, actual Santelices, aparece sólo en Vizcaya y en el Norte de Burgos. No obstante, Naro (1972a) considera que en los nombres compuestos pueden producirse cambios fonéticos que no se dan en los simples.

Generaciones posteriores de lingüistas han reconsiderado las teorías pidalianas y han propuesto nuevos enfoques a la luz de los descubrimientos que iban surgiendo en el campo de la lingüística. Para comprender mejor el cambio de /f/ > /h/, vamos a repasar cual era el origen y la articulación de dicho fonema en protorromance, qué etapas pueden ser reconstruidas en el desarrollo de este proceso fonético y fonológico, así como qué resultados dio /f/ en castellano según su posición.

2. Origen y articulación de *f* en el Norte de Castilla.

Frente al influjo del sustrato alegado por Menéndez Pidal, otras hipótesis apuntan a que la evolución pudo ser motivada por tendencias internas y latentes en latín o como reajuste del sistema de las labiales. De este modo, consideramos necesario conocer cuál era el origen de /f/ en latín clásico, en latín vulgar y en las lenguas prerromanas del norte de la Península Ibérica.

Los trabajos de Corominas (1976) sobre inscripciones prerromanas, consideran que la *f* hispánica procedía mayoritariamente del ensordecimiento y fricativización del fonema bilabial aspirado indoeuropeo /bh/. La articulación bilabial /ϕ/ pudo haberse conservado en zonas aisladas del norte de Castilla, de romanización tardía, y haber sido utilizada para reproducir la /f/ latina frente a la Hispania celtíbera, donde /ϕ/ habría pasado a /f/ a causa de la romanización más intensa y temprana, y, posteriormente, a la influencia germánica. Para Tovar (1955), los cántabros, que según la tesis de Menéndez Pidal aspiraban /f/, serían el resultado de la fusión de poblaciones pre indoeuropeas emparentadas con el vasco y, de invasores indoeuropeos preceltas, paraceltas o protoceltas llegados hacia el año mil a. de C. Cabe decir que los cántabros nunca fueron subyugados totalmente por Roma, ni tampoco por los visigodos y tuvieron una cristianización tardía. Salvador (1987) rebate la incapacidad que tradicionalmente se achacaba a los cántabros para producir /f/ (o en su caso /ϕ/) al considerar que /f/ es un fonema de fácil adquisición ya que no solo se oye sino que su realización, el modo en el que los labios son colocados, también se puede observar visualmente. En todo caso, los materiales disponibles sobre lenguas prerromanas son

escasos y fragmentarios, por lo que resulta complicado presentar evidencias a partir de ellos.

En cuanto a /f/ en latín, resulta complicado conocer si su realización era bilabial o labiodental. La existencia de casos dialectales de f>h en época latina podrían indicar una /ϕ/; sin embargo, la mayoría de las lenguas románicas que han conservado /f/ la realizan labiodental, por lo que resulta antieconómico reconstruir una /ϕ/ bilabial para el latín. Por otro lado, la distribución de /f/ en latín ocurría sólo en posición inicial de palabra y procedía del ensordecimiento y fricativización de los fonemas indoeuropeos aspirados sonoros /bh/ y /dh/. En época clásica, /f/ estaba dejando de ser un fonema defectivo como resultado de la prefijación (*defensa*), de la composición (*cannaferula*) y de los préstamos (*rufu*, *orphanu*). De ese modo, aparecía en posición intervocálica y postconsonántica, pero hasta el período propiamente romance no aparecería en posición final de palabra o de sílaba.

En cuanto al euskera, es posible que esta lengua careciese de /f/ en sus estadios más antiguos, pero la mayoría de los dialectos modernos cuentan con /f/ en el inventario fonológico, no sólo en los préstamos románicos sino en palabras propiamente vascas². Parece que el fonema latino /f/ fue substituido por /p/ y más tarde se sonorizó. Actualmente encontramos en euskera los siguientes resultados; a saber FILU > *biru*, *firu*, *p(h)iru*, *iru* e *hirun* según los dialectos

Si la lengua que recibe el préstamo [f] posee, entre sus fonemas, una oclusiva labial aspirada, será ésta, generalmente, la elegida para la substitución; si no posee una oclusiva labial aspirada, servirá una simple sorda bilabial para el mismo fin. Pero no hallamos ninguna lengua que, poseyendo /p/ y /h/, prefiera servirse de esta última (MERTINET 1955: 434).

Así pues resulta difícil imaginar por qué razón los hablantes de vasco hubieron de substituir /f/ labiodental, firmemente articulada, por una débil aspiración glotal. Por otro lado, existen evidencias de que el vasco riojano tenía ya su propia /f/ en posición interior de palabra desde mediados del siglo X, como indica Torreblanca (1984). El mismo autor, expone casos de equivalencia entre /f/ vasca y /b/ romance como eusk. *fau* lat. *vanu* o eusk. *tafarna* rom. *taverna*. Estos datos prueban que los vascos asociaron el fonema romance /β/ con su propia /f/ que, en principio, debió ser también bilabial. No obstante, en vasco moderno existen ejemplos de aspiración o pérdida de f: al altonavarro

2 /f/ vasca procede principalmente del ensordecimiento de /β/ intervocálica. Cf. Michelena (1961).

obe ‘cama’ corresponde el bajonavarro *ofe* y el batúa *ohe*. Y se documentan casos en que la /f/ vasca, procedente de /b/ latina, se ha aspirado: *trahola* y *kohail*. En conclusión: la evolución –b→ –f– ha tenido lugar en todos los dialectos vascos con la única excepción del guipuzcoano. Es posible que este cambio no haya ocurrido en todos al mismo tiempo, sino que se fuese propagando de forma progresiva. Asimismo, la /f/ vasca nacida de /b/ romance se mantiene en posición inicial: *ferde*, *faun*, *fara* etc. Por lo que parece bastante probable que la aspiración de /f/ en vasco histórico haya ocurrido únicamente en la posición más débil, es decir, la intervocálica en interior de palabra.

3. Descripción del cambio /f/ > /h/: posiciones y resultados.

Como hemos indicado en el punto anterior, en latín el fonema /f/ podía aparecer en posición inicial y, debido a la prefijación, la composición y los préstamos, en posición intervocálica o postconsonántica, pero nunca en posición final de sílaba o de palabra. Tradicionalmente, solo se ha estudiado el cambio /f/ > /h/ en posición inicial cuando debería considerarse /f/ en todas las posiciones pues, para que la tesis del sustrato fuese admisible, sería necesario que los cántabros lo sustituyeran en todos los contextos. Rivarola (1972) recuerda la diferencia metodológica entre diacronía explicativa y diacronía descriptiva. La primera busca factores externos (substratos, adstratos y superestratos) que sean responsables de un cambio, mientras que a la segunda le corresponde la descripción formal de un cambio y de sus posibles repercusiones dentro del sistema. En este punto, trataremos de centrar nuestra atención en la descripción del propio cambio, esto es, del paso de f > h. Meyer-Lübke (1935), fue uno de los primeros en postular /ϕ/ como paso intermedio entre /f/ y /h/; esa realización bilabial era más débil y podía relajar la articulación labial convirtiéndose en una mera aspiración.

Siguiendo la teoría de la variación que asevera que todo cambio fonológico va acompañado en las primeras etapas de variaciones fonéticas presentes en el sistema interno, Salvador (1987) asevera que la bilabial /ϕ/ debió ser obligada variante combinatoria, constante y generalizada, más que un alófono potestativo de /f/. La evolución de /f/ > /ϕ/ puede ser entendida como un reajuste en la serie de las labiales que contaba, en el protorromance ibérico, con tres fonemas bilabiales: /p/, /b/ y /β/; frente a uno solo labiodental /f/. El reajuste permitiría una oposición de sonoras~sordas (/p/, /ϕ/~ /b/, /β/) y oclusivas~fricativas (/p/, /b/~ /ϕ/, /β/) todas ellas bilabiales. Penny (1972) se apoya en los datos del ALPI para delimitar una extensa área primitiva (Cantabria, el País Vasco, Asturias, Galicia, Aragón y Aquitania) que contaba con una /ϕ/ bilabial y no con una /f/ labiodental.

Por su parte, Malmberg (1971) enumeró algunos de los rasgos que caracterizan a las lenguas románicas occidentales y propuso una serie de oposiciones fonológicas en el sistema consonántico: oclusiva ~ fricativa, fricativa ~ africada, africada ~ oclusiva, sorda ~ sonora, oral ~ nasal etc. Completó el cuadro añadiendo una serie labio-velar (formada por /kw/, /gw/, /w/), las líquidas y una /f/ con realización labial o labiodental. Esta /f/ quedaba aislada dentro del cuadro consonántico propuesto, en otras palabras, la oposición entre este fonema y el grupo de espirantes sordas fricativas mantendría las oposiciones sin necesidad de que /f/ conservase su componente labial. Así pues, el punto de articulación era redundante pues el hecho de ser una fricativa sorda labial ya la diferenciaba suficientemente. Por tanto, lo más natural fue que el trazo redundante desapareciese convirtiéndose en una aspiración neutra que se mantuvo como fonema hasta el final de la Edad Media. Una posible objeción a este planteamiento es que se esperaría una evolución paralela en otros dialectos del romance occidental que presentaban la misma asimetría, pero es cierto que un mismo punto de partida no suele tener los mismos resultados en lenguas diversas. La existencia de una tendencia evolutiva puede ser frenada por fuerzas contrarias que en un momento y en una región terminan por imponerse. En todo caso, a partir de estos trabajos, parece que había causas internas en el castellano primitivo que explican el cambio /f/ > /φ/, como una reestructuración en la serie labial, y el cambio /φ/ > /h/, como la pérdida de un trazo redundante. Faltaría así por explicar los casos en los que dicha evolución no se ha producido.

En posición intervocálica /f/ se sonorizó en época temprana siguiendo los procesos de lenición comunes a los dialectos románicos occidentales. Así *Stephanu* > *Estevan* (con ortografía moderna Esteban), *raphanu* > *rávano* (actual rábano), *profectu* > *provecho* etc. En textos medievales se atestigua la sonorización incluso en palabras que después mantendrían el fonema sordo por influjo culto (*Luciuer*, *ortograuia* etc.). Podemos preguntarnos si esta fricativa sonora era bilabial /β/ o labiodental /v/. Según Ariza (1989), existe un betacismo (o confusión de /b/ y /v/ intervocálicas) extendido por todo el norte peninsular desde Galicia y el Norte de Portugal hasta más allá de los Pirineos, extendiéndose por el dominio occitano. Algunos autores como Martinet (1955) atribuyeron este fenómeno al influjo vasco, que no distinguía /b/ y /v/ ni en posición inicial ni en posición intervocálica. Si consideramos que la evolución /f/ > /h/ es posterior –como así parece– a la sonorización de las oclusivas intervocálicas, no podría ser considerado como un fenómeno de sustrato, pues la cronología lo impide. Además, existen casos de –ff– geminada que pasan también a –h–, lo que demuestra que la aspiración también se producía como resultado de la reducción de /f/ secundaria y prueba el carácter tardío del cambio. No obstante, para Menéndez Pidal /f/ intervocálica recibió el tratamiento de la inicial en aquellas voces cuyos componentes fueron interpretados como tales en romance; *dehesa* < *defensa*, *sahumar* > *salfumare* etc. Pensado (1993) estudió las adaptaciones que

el castellano hizo de los préstamos árabes que contenían fricativas glotales, faringales y velares; sonidos que eran sustituidos por una *f* que puede conservarse o pasar a *h* en los resultados modernos. El análisis de tales palabras es interesante pues compensa la falta de /f/ en final de palabra o sílaba en el léxico patrimonial. Para *f* árabe, la consonante más fuerte, el único tratamiento posible parece ser la introducción de una vocal de apoyo. Se mantiene en posición postconsonántica y cuando es geminada. En posición intervocálica puede reducirse a *h*. Este hecho probaría que la evolución *f*>*h* no dependía de la posición inicial tampoco en época tardía. Pensado concluye que el resultado de *h* en los arabismos está claramente ligado a las posiciones más débiles. Sin embargo, hay que relativizar los datos que los arabismos nos aportan, ya que pudieron haber entrado en castellano a través del filtro mozárabe y haber sufrido procesos de adaptación bastante complejos.

Por otro lado, /f/ inicial se ha mantenido en español en los grupos *fr-*, *fl-*, *fj-* y *fw-*. La relajación de /f/ > /h/ resultaba más complicada en secuencias /fʀ/, /fʎ/ y /fj/. Así podemos postular tres alófonos en distribución complementaria [f] ante /r/, /l/ y /j/; [h] ante vocales /a/, /e/, /i/, /o/, /u/; y [fʰ] ante /w/. Si bien es cierto que /fj/ alterna la conservación con la pérdida: *fidele*>*fiel*, *felle*>*hiel*, *febre*>*fiebre*, *ferru*>*hierro* (en algunos dialectos *fierro*), Naro (1972a) justifica tales variaciones por la confusión entre *íe/ié*. El grupo inicial *fl-* presenta ciertas particularidades en su evolución. De seis palabras latinas que sobrevivieron en la lengua vernácula durante la alta Edad Media, cuatro lo han conservado: *flaco*<*flaccum*, *fleco*<*floccum*, *flojo*<*fluxum*, *flor*<*florem*; en otra se ha reducido a /l/ *lacio*<*flaccidum*, mientras que se ha palatalizado en *llama* <*flammam*. Penny (1972) manifiesta que palabras como *lacio* (<*flaccidu*) y *Lambra* (<*flammula*) habrían pasado por estadios con [hl] antes de perder definitivamente *f*. Sin embargo, Corominas (1984-1991) documenta la forma *llacio* en Berceo y dice que la variante *lacio* sería de procedencia dialectal, quizá leonesa. En todo caso, el examen de estos datos muestra que la solución regular de las formas vernáculas es conservar el grupo *fl-* mientras que la reducción y la palatalización requerirían explicaciones *ad hoc*. Sin embargo, la solución propia del castellano de los grupos consonánticos iniciales formados por sorda más lateral es la pérdida de la sorda y la palatalización de la líquida (así: *llave*<*clavem*, *llanto*<*plantum*, *lleno*<*plenum* etc.). Por tanto, *flor*, *flaco*, *fleco* y *flojo* son regulares dentro de las palabras con *fl-* e irregulares dentro de los grupos sorda más lateral³. Lo cual indica, en última instancia, que al elegir un objetivo diferente y un campo diferente de operaciones se produce una pauta diferente de regularidad, tal y como dice Wright (1989), que un segundo análisis de los datos puede atribuir tanto la regularidad como la irregularidad de una voz.

3 Cf. Corominas (1984-1991).

Por último, existen algunas palabras que actualmente se escriben con h en castellano y que tuvieron una aspirada antietimológica; *hinchar*, *hinojo*, *henchir* etc. Suelen considerarse ultracorrecciones o cruces de palabras que, habitualmente, necesitan explicaciones *ad hoc*.

Aunque la mayoría de los autores reconstruyen una evolución fonética de /f/ > /ϕ/ > /h/, existen también voces discordantes. Una de las teorías alternativas más interesantes es la que expuso Naro (1972a) al aportar una descripción fonética diferente para la articulación de /f/. Este autor criticó la teoría sustratística por no ser capaz de explicar el cambio fonológico en todos los casos sin que fueran necesarias explicaciones *ad hoc*. Apoyándose en las teorías de fonología generativa desarrolladas por Chomsky y Halle y por Kiparsky, enunció su tesis teniendo en cuenta dos principios empíricos: que fuera capaz de explicar la totalidad del fenómeno sin necesidad de introducir excepciones y que pudiera ser aplicada a otras lenguas y dialectos próximos que presentasen cambios paralelos. Ya se había constatado que, en el Este de Asturias, la actual realización de /x/ es idéntica tanto para el sonido procedente de / ʃ/ como para el procedente de /f/. Esto podría indicar que *f* labiodental pasó por una realización no coronal palatal continua /ç/, llamada *ich-Laut*. Naro encuentra otros dialectos románicos en los que se ha producido un cambio semejante, como en una variedad de occitano hablado en el departamento de Puy-de-Dôme. Tales dialectos muestran series de palatalizaciones condicionadas por la presencia de yod. En ellos, la palatalización de la serie dental se ha generalizado a la serie labial y, así, aparece [fj] > [çj]. Dicha palatalización es paralela a /n/ > /ɲ/ y /l/ > /λ/. Otro punto importante de su teoría es que la palatalización está en distribución geográfica complementaria con la palatalización de /l/ inicial, ya que ambos fenómenos no podrían suceder en una misma lengua. Es decir, en Asturias se produce la palatalización de /l/ y en Castilla la palatalización de /f/, en catalán se palataliza /l/ y en gascón /f/. Lo mismo sucedería en los dialectos vénetos, pues en Venecia se da el fenómeno /l/ > /λ/ > /j/ y en Padua /f/ > /h/. Quedaría por preguntarse si la palatalización ocurre en los otros dialectos que tiene *f* > *h* como el sardo y el calabrés. Según Naro, en estas hablas se están produciendo palatalizaciones y velarizaciones. Ambos son procesos similares y la única diferencia es que la velarización retrotrae más aún el punto de articulación. Para el autor, la palatalización de /f/ > /ç/ estuvo en un primer momento condicionada a posiciones intervocálicas dentro de la cadencia del habla, como ocurre actualmente en Calabria y en Cerdeña. Cuando el fenómeno se generalizó, sólo pudieron ser arrastradas aquellas palabras que respondían al condicionamiento primitivo; es decir, aquellas en las que *f*- era seguida por una vocal. Este hecho explica la conservación de /f/ ante las semivocales y ante /r/ y /l/.

Rivarola (1972) cuestionó la tesis de Naro, destacando algunos hechos que esta no explicaba. En primer lugar, la reconstrucción como /ç/ de la antigua /f/ no está exenta de dificultades, pues en las zonas que se ha conservado hasta

hoy la aspiración tiene la misma realización que la jota local *y*, por tanto, posee características fonéticas diferentes de /ç/. Los testimonios de los primeros gramáticos como Nebrija tampoco describen el sonido con trazos que pudieran ser atribuibles a /ç/. Además Rivarola pone en duda la complementariedad geográfica de ambos fenómenos, pues /λ/ y /h/ conviven en el oriente asturiano y en algunos rincones de Gascuña. Por otro lado, los cambios del euskera /f/ > /p/, /b/ se explican mejor a partir de una fricativa bilabial sorda /ϕ/. Y concluye diciendo que “tan absurdo como defender que cambios similares en lenguas emparentadas son fenómenos sin relación es negar que evoluciones semejantes en diversas áreas puedan estar motivadas por factores diversos.” (RIVAROLA 1972, 457). El propio Naro (1972b) escribió una réplica a estas críticas argumentando en su defensa que insistir en causas no uniformes para explicar el fenómeno cuando se conoce una causa uniforme es puro oscurantismo intelectual. En todo caso, consideramos que sería necesario conocer mejor el fenómeno de palatalización en lenguas como el asturiano, el catalán, el calabrés, el véneto o el sardo para relacionarlo con la hipótesis de este autor.

Otra teoría bastante particular para justificar que el paso de /f/ > /ϕ/ > /h/ es la que Salvador (1987) aportó basándose en causas geológicas: la carencia de flúor en las aguas de las tierras donde comenzó a producirse el fenómeno. La falta de flúor provoca la pérdida de la dentadura en edades tempranas, por ello /f/ tenía una articulación bilabial y así sería aprendida por las nuevas generaciones. Con esta propuesta, el autor aporta nuevos datos al debate, al exponer una teoría general según la cual los historiadores de la lengua deberían considerar las condiciones ecológicas de cualquier comunidad que presente evoluciones fonéticas que alteren la articulación de las consonantes dentales. Podemos objetar a Salvador el no resolver si el agua era igual en Gascuña o si era diferente en otras regiones que sí conservaron /f/. De hecho, el examen de las aguas de otras zonas parece jugar contra esta hipótesis. Además, según su teoría general, siendo /t/, /d/, /s/ y /z/ fonemas con realizaciones dentoalveolares, parece probable que todos ellos deberían haberse visto afectados también.

4. La refonologización de /f/ y la pérdida de la aspiración.

Frente a la situación descrita para el castellano medieval, el español contemporáneo cuenta con /f/ en su inventario fonético, por lo que podemos preguntarnos sobre cómo fue reintroducido este fonema. Penny (1972) apunta que la tendencia de substituir /f/ por /h/ se detuvo en un cierto momento por influencia del superestrato; entre los siglos XI y XII, la introducción masiva de préstamos latinos y franceses produjo una reestructuración en la lengua de las clases cultas. Durante esta época, hablantes nativos de francés y de occitano

penetraron en la sociedad castellana y, muchas veces, ocuparon puestos relevantes dentro de la administración de la cancillería y de la Iglesia. De este modo, introdujeron en el habla culta y urbana nuevos hábitos fonéticos como la /f/ labiodental o la pérdida de –e final (en palabras como *puent, noch, muert* etc.). Martinet (1955), por su parte, señaló la importancia de los préstamos franceses que contenían /h/ y /f/ iniciales en la diferenciación de ambos sonidos en el seno de las comunidades castellanas; las cuales habrían mantenido dicha distinción hasta el momento en que este último sonido desapareció, para seguir así el destino de una fricativa glotal en una lengua en la que la aspiración no aparece en ningún otro punto del sistema fonético como rasgo distintivo. En cuanto el sistema contaba con [ϕ] [h] [ϕh], los tres alófonos formaban un macro fonema en posiciones complementarias. Este no es el caso de [f] y [h] que poseen trazos fonéticos suficientes para diferenciarse el uno del otro. Así, [f] pasó a usarse ante /r/, /l/, /j/ y /w/ mientras que [h] aparecía ante vocal silábica. Palabras como *familia, forma, fortuna*, etc. introducidas por el latín eclesiástico pudieron articularse con [ϕ] durante siglos y solo el castellano de las clases más elevadas pasó a pronunciar [f] durante el periodo de influencia galorrománica. De esta manera se crearon dobles como *forma ~ horma*. Cabe añadir que este fenómeno de restitución de f- por influencia culta está documentado actualmente en gascón, donde ha afectado, primeramente, a los grupos que presentan una articulación cerrada [hr] y [hl]. Si consideramos correcta esta teoría, podemos preguntarnos por qué no ocurrió lo mismo con las correspondientes fricativa bilabiales y labiodentales sonoras. La respuesta es que [β] era un mero alófono de /b/ que alternaba según la posición.

Los avatares históricos de los reinos peninsulares medievales y la progresiva hegemonía del Reino de Castilla acabó por imponer la aspiración de /f/, innovación originalmente periférica y estigmatizada, confinada en la montaña cántabra. La aspiración de /f/ penetró como una cuña en los territorios mozárabes, pese a la resistencia de los enclaves reconquistados por leoneses y aragoneses. No obstante, la consolidación del cambio no estuvo exenta de vicisitudes y fueron necesarios cuatro siglos para que /h/ alcanzara todos los registros de la norma culta. En 1330, el Arcipreste de Hita alternaba /h/ (en casos como *herrén, hogaça* etc.) con los predominantes *fablar, fasta* etc. En la edición de *la Celestina* de 1499, publicada en Burgos, predomina *f* mientras que en la de Sevilla de 1501 *h* ya es mayoritaria. En el siglo XVI el traslado de la corte desde Toledo, ciudad que mantenía la pronunciación de /h/ al menos en habla oficial y literaria, a Madrid, ciudad que había perdido completamente la aspiración, impuso los usos de la nueva capital. La aspiración fue desapareciendo a lo largo del siglo XVI y autores como Quevedo o Calderón apenas la tienen en cuenta en la métrica. Únicamente en algunas zonas periféricas (como el occidente andaluz) perduró /h/ y llegó a confundirse con el nuevo sonido /x/. Posteriormente, la lengua literaria incorporó algunos de estos vocablos como

juerga (al lado de *huelga*), *jamelgo*, *joder* o *jaleo*. Por otro lado, Martinet (1955) apuntó a la influencia del superestrato castellano como causante de la pérdida de /h/ en el euskera hablado al sur de los Pirineos, sonido que actualmente sólo se conserva en los dialectos vascofranceses.

Volviendo al siglo XV, Nebrija describió una neta diferencia entre *h* latina y castellana⁴. Para él, como para otros gramáticos latinos, la *h* latina no era letra sino señal de espíritu o soplo. En los manuscritos medievales, la *h* tenía poco peso fonético y no era considerada letra por el escriba, sino una mera modificación diacrítica accesoria. Por el contrario, la *h* castellana “suena y tiene fuerza de letra”. Nebrija reconoce una fonologización que exige un reajuste del sistema ortográfico. Debido a esta fonologización los sonidos /f/ y /h/, requieren a partir de este momento dos figuras distintas. En cuanto el sistema contaba con [ϕ] [h] [ϕh], los tres alófonos podían representarse con una única grafía *f*. Y así aparece en la mayor parte de los textos de la época alfonsí. Blake (1988) coteja cerca de mil manuscritos originales fechados entre los siglos XII y XV procedentes de León, Castilla la Vieja, Aragón y Castilla la Nueva. En estos aparecen grafías *f*, *h* y *ff*. Abunda el uso de una *h* inorgánica o antihiática, general en la escritura medieval, al lado de *h* procedente de una *f* latina o árabe. ¿Qué valor fonético tendría esta última? Hay que recordar que la relación entre la ortografía y la fonética en estos textos es asimétrica ya que “ortografía nueva representa fonética evolucionada, pero ortografía tradicional no es que represente necesariamente fonética atrasada” (BLAKE 1988: 73). La asociación de la aspiración con la grafía *h*, muda en la escritura latina medieval, puede deberse a que estas se pronunciaran con una variante nula ya en las zonas centrales. En los documentos de esta época, encontramos grafías de dobles consonantes; como la doble -nn- palatal, la doble -ss- sorda etc. En los mismos manuscritos aparece -ff-, cuyo uso, aparentemente caótico, puede llevar a la conclusión de que fuese un mero capricho ortográfico. Blake (1988) critica el trato que la paleografía tradicionalmente dio a *ff*, como un resultado secundario de la redacción mediante letra cursiva, y defiende que los escribas de época alfonsí dispondrían de un cuadro con dos fonemas relativamente claros *ff* (verdadera señal de labialidad: /f/ o /ϕ/) y *h* (que representa [h] o [0]) y otro totalmente ambiguo *f*, pues resumía ambas posibilidades dependiendo de la historia filológica de cada palabra. El doble grafema *ff* habría servido, en todo caso, para aclarar la pronunciación en el caso de una palabra foránea o potencialmente confusa⁵. Frente a tantas alternativas ortográficas y debido a un cambio fonológico en progreso no debe

4 Cf. Lapesa (1984).

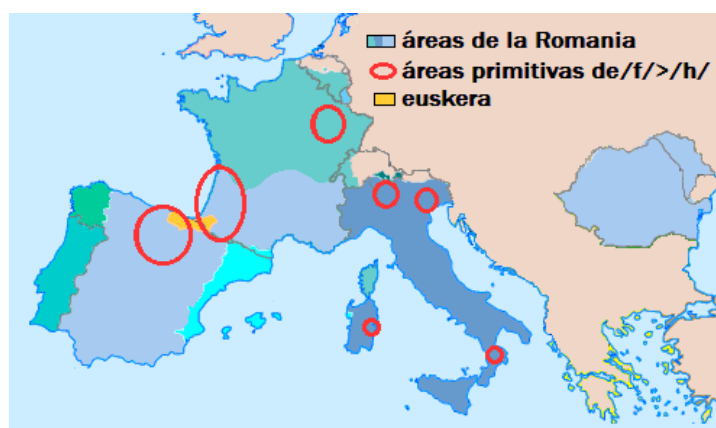
5 Cabe recordar que, después de la reforma de la ortografía carolingia, toda notación gráfica representaba algún rasgo de la lengua hablada o alguna otra preocupación normativa.

sorprendernos la inconsistencia de las anotaciones que se encuentran en los manuscritos. A finales del siglo XIV se pierde la práctica de anotar *ff* pues, según Blake, toda persona letrada ya sabía la diferenciar *falta*, pronunciada con /f/, de *hasta* que se pronunciaba con /h/ o /θ/. En definitiva, se admite la existencia de una pugna (y una convivencia) plurisecular entre formas varias ([f], [ϕ], [ϕh], [h], [θ]) ligadas a los acontecimientos y circunstancias políticas, históricas y sociales de las poblaciones que las generaron y que después las propagaron.

5. Pérdida de *f* en otras lenguas y dialectos

La isoglosa de la aspiración o conservación de /f/ no es una frontera exclusiva del castellano dentro de la Romania sino que también caracteriza el gascón frente a otros dialectos occitanos; asimismo se registra en regiones del Norte y Este de Francia y en áreas del Norte de Italia (región de Bérgamo) del Sur (en Calabria, región de Catanzaro) y en Cerdeña (región de Nuoro) como ya apuntó Menéndez Pidal (1926). Pensado (1993) analiza fenómenos paralelos tanto en el seno de la familia románica como en otros idiomas no emparentados y llega a la conclusión de que la posición de /f/ es trivial en la mayor parte de los casos. Como vimos más arriba, la posición inicial es la más frecuente en el mundo romance para el fonema /f/ y por eso fue /f/ inicial la que mayoritariamente aspiró el castellano. El mapa 1 ayuda a visualizar como la aspiración de /f/ es una isoglosa que permea todo el espacio romance apareciendo aquí y allá en áreas discontinuas.

Mapa 1: aspiración de /f/ en las lenguas románicas.



A continuación presentaremos cómo se produce esta evolución en cada lengua según los datos aportados por Pensado (1993). El gascón aspira /f/ inicial en todos los contextos (/f/+vocal> /h/+vocal, /fr/>/hr/, /fl/>/hl/, /fj/-/hj/, /fw/>/hw/). Asimismo, es frecuente la aparición de /h/ intervocálica en evidente relación con la conservación de las sordas intervocálicas, especialmente en zona bearnesa (*boho, bruhi* etc). Otras veces se sonoriza como ocurre en castellano (*caven<cophinu, debés<defensu*). En cuanto a /f/ postconsonántica, parece haberse conservado mejor (*orfan, dalfí* etc); aunque puede vocalizarse como sucede en catalán (*agréu<acrifoliu, tréu< trifoliu*).

En sardo, un proceso previo de sonorización hizo desaparecer la /f/ intervocálica, y no ha llegado a aparecer otra /f/ secundaria a tiempo para pasar a /h/. Por tanto, este fenómeno únicamente se produce en posición inicial. La /f/ geminada y la postconsonántica se mantienen intactas (*offu, buff* etc). En la zona centro-oriental, en el límite entre el nuorés y el campinadés se produce el cambio /f/>/h/ en *sandhi* tras palabra terminada por vocal. En el resto del dominio sardo /f/ precedido de vocal se sonoriza en /β/ y puede perderse, dentro de un sistema en el que las oclusivas alternan con fricativas sonoras. En posición interior puede sonorizarse en una fricativa bilabial /β/ pero en gran parte del dominio hay una pérdida total.

La misma evolución aparece esporádicamente en la península itálica y afecta a /f/ intervocálica o en posición inicial de palabra en fonética sintáctica pero no a la /f/ geminada. En la Toscana, la fricativa bilabial procedente de /p/ por la “gorgia” puede llegar a convertirse en /h/ en Florencia en posición intervocálica, en interior de palabra y en *sandhi*. Este fenómeno también aparece en Lombardía y en el Véneto afectando a la /f/ inicial e intervocálica. En bergamasco, el fenómeno se produce en final de palabra, en posición intervocálica y en inicial tras palabra terminada en vocal. En algunos casos la /f/ intervocálica se sonorizó y se ha perdido (*stüa> stufa*). La Calabria también registra la aspiración /h/. Esto podría llevar a pensar que el sustrato sur itálico es el responsable del cambio en castellano⁶ pero no existen testimonios antiguos de tal aspiración. En definitiva:

Los hechos italianos son sustancialmente iguales a los españoles. Las diferencias entre los dos fenómenos se derivan de las circunstancias históricas más que de la naturaleza fonológica del proceso f>h. El propio trabajo de reconstrucción histórica de Menéndez Pidal dejó claro que el panorama en la

6 El propio Menéndez Pidal (1904) ya indicó, basándose en la toponimia, que el Norte del a Península Ibérica habría sido romanizado por poblaciones procedentes del Sur de Italia mayoritariamente oskas.

Península Ibérica hubiera sido muy parecido al italiano –una variante sin prestigio, limitada a zonas aisladas y con tendencia a la regresión- de no haber sido porque la hegemonía política y militar de Castilla acabó por generalizar la variante *h*, inicialmente estigmatizada. (PENSADO 1993: 158)

Cabe añadir que algunas lenguas itálicas antiguas, como el falisco o el sabino, tenían /h/ allí donde el latín tenía /f/ y viceversa. Pensado (1993) considera el paso de /f/ > /h/ dentro de los universales fonológicos; este fenómeno puede ser descrito como un proceso de debilitamiento de una fricativa que supone la progresiva relajación y pérdida de la constricción oral con mantenimiento del gesto glotal. Así, documenta fenómenos paralelos en bantú, creek, céltico, armenio, dravídico, japonés, evenki, mongol y en las lenguas uto-aztecas. Las evoluciones romances responden a estos procesos universales de debilitamiento.

6. Consideraciones finales

Cualquier cambio fonético es natural y puede producirse en cualquier comunidad, en cualquier lengua y en cualquier época aunque, en cada caso, esté motivado por causas históricas específicas y determinantes. El paso de /f/ a /h/ es un proceso de debilitamiento progresivo de /f/ que se convirtió en una aspiración neutra, conservándose como fonema del castellano hasta el final de la Edad Media. Fenómenos semejantes afectan a otras fricativas sordas (/s/, /θ/, /ʃ/, /x/) y, de hecho, en algunos dialectos españoles actuales se documenta la aspiración /s/. Consideramos necesario abordar el desarrollo sincrónico y diacrónico de nuestra lengua en un contexto peninsular e, incluso, románico, pues solo así podrá valorarse con justicia qué es exclusivo y qué no lo es. Como hemos visto, el cambio /f/ > /h/ aparece en áreas discontinuas de la Rumania y ha triunfado a ambos lados de los Pirineos, en castellano y en gascón. Ello probaría una tendencia interna en varios dialectos neolatinos hacia la alteración de /f/, aunque fuerzas contrarias, como la gran tradición lingüística de este sonido, lo han mantenido en las áreas centrales y mejor comunicadas del territorio romance. Como hemos visto, en el solar castellano –tierra bilingüe y poco romanizada-, el trazo bilabial, desprovisto de valor informativo, desapareció y /f/ solo fue reintroducido siglos más tardes a través de los masivos préstamos franceses y latinos. Posteriormente, la ascensión del poder político y militar del Reino de Castilla en el ámbito hispánico terminó por imponer esta variante, originalmente estigmatizada, en el área central de la Península Ibérica y, posteriormente, fue trasplantada a territorio americano.

En el presente artículo hemos repasado algunos de los principales estudios realizados sobre el cambio /f/ > /h/, agrupándolos según que aspecto

tratasen (teoría del substrato, origen y articulación de /f/ en la Península Ibérica, descripción diacrónica del cambio, teoría geológica, teoría de la palatalización, refonologización de /f/, etc.). Así pues, este fenómeno ha sido un vector que nos ha permitido trazar fronteras diatópicas en el territorio de las lenguas romances, fronteras diacrónicas en la evolución del castellano a través de los siglos. Al mismo tiempo, ha concentrado varias perspectivas y enfoques teóricos que van desde la gramática histórica, a la descripción de los universales fonéticos, la historia de los reinos peninsulares o la paleografía. Esperamos haber dado una descripción cabal del fenómeno y haber esbozado el desarrollo histórico de una teoría a través de más de un siglo de investigación científica. Por último creemos que aún quedan aspectos de este fenómeno que pueden ser abordados y otros que quizá necesiten ser reformulados a la luz de futuras investigaciones.

Referencias bibliográficas

- ARIZA, Manuel. *Manual de fonología histórica*. Madrid: Síntesis, 1989.
- BLAKE, Robert J. Aproximaciones nuevas al fenómeno f>h>0. In: ARIZA, Manuel; SALVADOR, Antonio (eds.). *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco; Libros, 1988, p. 71-82.
- COROMINAS, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1984-1991.
- _____. Acerca de algunas inscripciones del Noroeste. *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1976, p. 363-385.
- LAPESA, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 1984.
- MALMBERG, Bertil. Le passage castillien f>h perte d'un trait redondant? _____. *Phonétique générale et romane*. The Hague; Paris: Mouton, 1971, p. 459-462.
- MARTINET, André. *Economía de los cambios fonéticos "Estructuras en contacto: el ensordecimiento de las silbantes en español"*. Madrid: Gredos, 1955.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Manual de gramática histórica*. Madrid: Espasa Calpe, 1904.
- _____. *Orígenes del español*. Madrid: Espasa Calpe, 1926.
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm. *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winters, 1935.
- NARO, Anthony J. On f>h in Castilian and Western Romance. *Zeitschrift für Romanische Philologie*, n. 88, p. 435-447, 1972a.

_____. A Reply. *Zeitschrift für Romanische Philologie*, n. 88, p. 459-462, 1972b.

PENNY, Ralph J. The re-emergence of /f/ as a phoneme of Castilian". *Zeitschrift für Romanische Philologie*, n. 88, p. 463-482, 1972.

PENSADO, Carmen. Sobre el contexto del cambio f>h en castellano. *Romance philologie*, n. 37 (3), p. 147-176, 1993.

RAE. *Diccionario de la RAE*. Disponible en: <www.buscon.rae.es>. Accedido el: 20 oct. 2011.

RIVAROLA, José Luis. Sobre f> h en español. *Zeitschrift für Romanische Philologie*, n. 88, p. 448-458, 1972.

SALVADOR, Gregorio. *Estudios dialectológicos*. Madrid: Paraninfo, 1987.

TORREBLANCA, Máximo. La f prerromana y la vasca en su relación con el español antiguo. *Romance Philologie*, n. 37(3), p. 273-281, 1984.

TOVAR, Antonio. *Cantabria prerromana: o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros*. Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1955.

WRIGHT, Roger. *Latín tardío y romance temprano*. Madrid: Gredos, 1989.